

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA IMAGEN

Diana Manrique García

En eso de extender las posibilidades y los intereses más allá de los espacios e insumos tradicionales de los que hace uso la academia, la imagen emerge como herramienta, entendiendo que el tránsito entra la imagen y la palabra es una metodología y práctica que puede estimular sentidos no censurados o limitados por la lengua oficial, una forma más de hablar de las formas que coexisten en paralelo, diferencias que no necesariamente se funden, antagonizan o complementan, en cuanto cada diferencia se reproduce a sí misma desde las profundidades del pasado y se relaciona con las otras de forma contenciosa (RIVERA, 2015). Siguiendo a esta misma autora las imágenes tienen la posibilidad y fuerza de construir una narrativa crítica que puede desenmascarar las diferentes formas de colonialismo contemporáneo, son las imágenes más que las palabras las que permiten captar y desbloquear los sentidos bloqueados por la lengua oficial.

Sin embargo, en el intento de no idealizar la imagen como algo no colonizado pero sí como un desafío creativo que trasciende el habla y, considerando que en esta lógica descolonial la sensación de que la palabra está colonizada y tiene un lugar privilegiado en ese sistema de conocimiento jerárquico occidental que nos sugiere pensar más allá de ellas sin desconocer lo que significan, para esto la imagen aparece como posibilidad creativa.

En el texto “Otro mundo es posible ¿Qué puede el arte?” Fernández Polanco nos aproxima no solo a algunas reflexiones en este camino, sino también a algunos dilemas y tensiones del papel jugado por la imagen en el escenario de las artes, corriendo el riesgo de verse próximo a la fantasmagoría, la anestesia e incluso el narcótico.

Estas aproximaciones a la imagen objeto, la reducen a una especie de “imagen superficie”, como denomina la autora, imagen funcional a un sistema mundo globalizado. Ahora bien la imagen es objeto de manipulación de discursos oficiales que bajo sus narrativas –como la de los noticiarios- las llenan de contenidos y le dan un sentido monopólico. Sin embargo, el arte brota como un posible lugar donde la imagen cobre otro sentido e impulse la probabilidad de restaurar nuestras matrices perceptivas para “hacernos ver”.

El arte como experiencia vivida se convierte en posibilidad de desplazar a los sujetos de meros espectadores, posicionándolos en un plano relacional, sin embargo la autora sugiere que también “el arte que exhibe puede”, es decir si sacamos las categorías de “exhibición” de su lugar reducido, y las sacudimos de sus campos coloniales podríamos pensar que las imágenes contempladas pueden desde el arte contribuir a crear un imaginario para huir de la imagen de irrealización, en cuanto está llena de metáforas, simbolismos y formalismos como bien expone Fernández.

Siguiendo la autora aún desde la obra de arte pensada para ser exhibida, genera diálogos con lo visual, con otras prácticas, con el mundo de la información, en fin abre un diálogo que genera pensamiento, manteniendo así sea desde los márgenes una “autonomía condicional”. Ahora bien, esto puede presentarse de forma diversa o tener efectos múltiples en la recepción de la misma donde bajo conceptos dicotómicos heredados del sistema moderno trastocan y categorizan la experiencia sensorial.

Contemplación/distracción, atención/ distracción, acción/ contemplación son algunas de las dicotomías que identifica la autora y que lee en un contexto afectado por varias aristas como la de un mercado de consumo dónde el arte puede verse como un bien más, pero también donde la experiencia estética no puede despojarse de la complejidad de los procesos de subjetivación, que han estado afectados por ciertas tendencias de la historia del arte que dejan sus rastros en las formas presentes de vivirla. Así, contemplar una obra hoy viene acompañado de huellas inconscientes donde irrumpe la sorpresa y demanda nuestra atención, hecho que para la autora es marca del tiempo que se gana aún en la distracción y que nos conduce a pensar que el arte puede.

Quizá Fernández nos convoca a posicionarnos en espacios- tiempos no estáticos donde no podemos afianzarnos a ideas de lo que fueron ciertas categorías para leer el arte, en el caso el arte visual, pensarnos en movimiento es a su vez considerar que las matrices perceptivas se modifican, los nuevos estímulos y a rapidez de los cambios de la época que asistimos deben llevarnos a explorar en lugares imprevisibles que se desplazan de la quietud categórica y homogenizante que hemos heredado de las formas de conocer desde la ciencia moderna occidental.

Las imágenes posibilitan encuentros multiformes de deseos, en ellas se pueden crear no solo rutas cartográficas, en ellas es posible la aproximación a esas otras formas de

existir. El trabajo con lo visual es un soporte y contribución inigualables no solo con la memoria en cuanto como expone Berger, refiriéndose igualmente a la fotografía, ellas existen para recordarnos lo que olvidamos, Douglas Harper (2002) convoca a reflexionar de cómo las “imágenes evocan elementos más profundos de la conciencia humana”, y también ofrecen nuevas narrativas que desde siglos pre coloniales iluminan el trasfondo social y nos ofrecen perspectivas críticas de comprensión de las realidades. (RIVERA, 2010)

Lo que producen las imágenes es algo como un aire, como una impresión, que nos afecta y nos proyecta en un pasado particular o nos conduce a una cuestión existencial, es lo que está latente y que espera por la mirada del espectador para manifestarse (BARTHES, 1990) que puede dar cuenta de la existencia y coexistencia de elementos heterogéneos que no aspiran a hibridizarse o fusionarse y no producen un término nuevo, superior y abrazador. Solo existen y hacen parte de una forma de existir en el mundo, de un conocimiento que ofrece una posibilidad de escape dentro de los dominios coloniales, de otra ontología, donde la ontología política relacional reasigna el mundo moderno en un mundo dentro de otros mundos, tarea fundamental de las academias y de algunos movimientos sociales. (ESCOBAR, 2014)

Finalmente, desde el título de su texto Fernández Polanco nos invita pensar un lugar impensable, otro mundo posible donde considero que más que el arte, la intención es hacer puentes entre variadas narrativas para visualizar los mundos silenciados, lo que considero es un desafío que no pretende reducir la multiplicidad, o los pluriversos es más bien una invitación a ver más allá de lo que se observa, a construir otras realidades que trasciendan las construidas por los medios, a adentrarnos en las profundidades ontológicas, forzar a desplazar la imaginación y zambullirnos en los mundos y su red de interrelaciones.

BARTHES, R. La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía. España: Paidós, 1990

BERGER, J. Modos de ver. Barcelona: Gustavo Gili, 2000.

ESCOBAR, A. Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia. Medellín: Ediciones UNAULA, 2014.

FERNÁNDEZ, A. Otro mundo es posible ¿Qué puede el arte? Revista Ensayos Visuales.

HARPER, D. "Talking about pictures: A case for photoelicitation". *Visual Studies*, n. 17, p. 13-26, 2002.

RIVERA, C. Silvia. *Ch'ixinakax utxiwa. Una Reflexión sobre prácticas y discursos decolonizadores*. Tinta Limón. Buenos Aires, 2010.